

IN

EUA

México

Calexico

Parque Niños Héroes
de Chapultepec

Mexicali

Plaza Centenario

Edge Landscapes: Two notes
on entropy in Mexicali

PAISAJES EN EL BORDE: DOS APUNTES SOBRE ENTROPÍA EN MEXICALI

Alejandro J. Peimbert Duarte

investigación
pp. 68-76

Resumen

Dos espacios públicos emplazados en bordes de distinta naturaleza: por un lado, una plaza que conmemora el centenario de la fundación de la ciudad de Mexicali, ubicada en un intersticio, permanece vacía, encausada hacia la ruina; por otro, a unos pasos de la frontera, uno de los primeros parques de la ciudad representa lo lleno, donde cohabita la diversidad de esta tierra de migrantes, atendida inadecuadamente por la administración local. Esta producción de espacio público estimula la idea de que el desarrollo se encuentra detenido en un proceso de gestación que, paradójicamente, evidencia un constante crecimiento.

Palabras clave: paisaje, entropía, espacio público, Mexicali, frontera

La Zona Metropolitana de Mexicali se localiza al Noroeste de México, cuenta con una superficie 202.50 km² y 936,826 habitantes (INEGI, 2010). En el mapa se ilustra la ubicación de los dos objetos de estudio: el parque "Niños Héroes de Chapultepec" (en el centro tradicional de Mexicali) y la plaza Centenario (sobre la zona conocida como Río Nuevo)

Abstract

Two public spaces located at the border from different natures: a square commemorates the anniversary of a city's foundation, it is found in an interstice and remains empty, set to be ruined; one of the first parks, within walking distance from the border, is representing what is full, permits cohabitation of a diversity from an immigrant land, is taken care inadequately by the city's administration. This production of public space promotes the idea developments is stocked in a conception process that, paradoxically, also demonstrates a constant growth.

Keywords: Landscape, entropy, public space, Mexicali, borderline

Aunque el uso de este espacio público es muy intenso en comparación con otros parques de la ciudad de Mexicali, una reciente intervención en el parque "Niños Héroe de Chapultepec" consistió solamente en renovar banquetas, colocar un elemento escultórico y colocar una fuente cuyo uso es esporádico



El parque "Niños Héroe de Chapultepec", localizado en el centro tradicional de la capital bajacaliforniana es uno de los espacios más significativos y vivos de esta zona cuya situación de abandono, degradación del uso de ciertos espacios y deterioro generalizado es evidente en muchas de sus edificaciones



La arquitectura y el urbanismo borran sus límites disciplinares. Aquella idea de que el arquitecto concibe a la ciudad como un conjunto de edificios y de espacios abiertos parece rebasarse, al mismo tiempo que se replantea la idea simplista de que el urbanista traza zonas en los mapas, asigna usos del suelo, plantea vías de comunicación entre estas zonas y proyecta el posible crecimiento. El devenir de algunas propuestas urbanas y arquitectónicas indica que surge un cambio. En el ámbito académico hay quienes coinciden en que esta serie de inquietudes teóricas, prácticas y, en general, revisiones en torno a la noción de paisaje, están relacionadas con el llamado *landscape urbanism*.

Sería pertinente que los arquitectos habláramos de "recuperación de la ciudad", dejando a un lado aquella tendencia que opta por "diseñar la ciudad" o por "construir la ciudad". Esta recuperación, de acuerdo con la literatura que versa

sobre el tema, es una reaparición del paisaje en la esfera cultural después de años de negligencia e indiferencia.¹

En la última década se han planteado propuestas para intervenir el espacio público (por ejemplo, rescatar los intersticios de la ciudad). Muchas de estas intervenciones se han realizado en zonas abandonadas por distintas circunstancias, o en espacios vacíos que habían sido producto de la especulación inmobiliaria. No obstante, los resultados de estas propuestas, los textos que las comentan o aquellos que establecen una crítica en torno a las nuevas prácticas que caracterizan un nuevo rol sobre la intervención del espacio público, no advierten estar adheridas a una teoría que emergió de las humanidades o que se encuentre en el marco de los estudios culturales. Esto siembra ciertas dudas, ya que la recuperación de la que habla Corner implica una

recuperación de la memoria y el enriquecimiento cultural del tiempo y lugar. Por lo tanto, el desafío de estas nuevas propuestas es colocarse en un marco epistemológico propio de las ciencias sociales o las humanidades. Buena cantidad de los proyectos del *landscape urbanism*, en sus concepciones y en sus críticas, hacen alusión a textos del ámbito disciplinar de la arquitectura y el diseño urbano.

Es común citar los célebres y antagónicos textos de Le Corbusier y Robert Venturi; asimismo, entre sí se hacen referencia Charles Waldheim, Adrian Geuze, Winy Maas y James Corner. Fredric Jameson, Jean Baudrillard, Marc Augé y Walter Benjamin aparecen en algunas bibliografías. Pero recordemos que son estas figuras de la filosofía y la sociología las que han puesto sus lentes sobre la arquitectura y la ciudad. Destacan los momentos en que arquitectos como Peter Eisenman, Bernard Tschumi y Rem Koolhaas acuden estrechamente a los textos de Jacques Derrida, Michel Foucault, Gilles Deleuze y FélixGuattari. A partir de este episodio, una nueva generación de arquitectos y teóricos de la arquitectura y el urbanismo empezaron a hacer referencia a la deconstrucción (Derrida); al panóptico, a las heterotopías y heterocronías (Michel Foucault); al rizoma, al espacio liso y el espacio estriado (Deleuze y Guattari).

Por ello, ante la imperiosa necesidad de que esta recuperación —que, según James Corner, busca que aparezca el paisaje en la esfera cultural— celebre, acudiré al pensamiento complejo de Edgar Morin. Adentrarse en cualquier problema emanado de la cultura arquitectónica, e intervenir el territorio desde una perspectiva reduccionista procurando solamente un análisis basado en los mecanismos aclamados por las convenciones de las disciplinas que las profesan, implicaría mutilar aquellas líneas que nos conducirían a un conocimiento más civilizado. Sería cortar los caminos hacia las estrategias apropiables al momento y lugar en el que estamos insertos.

En el parque "Niños Héroes de Chapultepec" es común ver emigrantes a la espera de cruzar hacia Estados Unidos, ya sea de forma legal o ilegal



A escasos metros de la línea fronteriza con Estados Unidos, el parque "Niños Héroes de Chapultepec" es un espacio ocupado parcialmente por el comercio ambulante; éste aprovecha el constante y numeroso tránsito de vehículos con destino al país vecino

Es pertinente rescatar también la aportación de Morin, particularmente cuando habla de "la inteligencia ciega",² un auténtico motor que invita a buscar nuevos horizontes dentro de la producción arquitectónica y el paisaje urbano: "La incapacidad para concebir la complejidad de la realidad antropológica, en su micro-dimensión (el ser individual) y en su macro-dimensión (el conjunto planetario de la humanidad), ha conducido a infinitas tragedias y nos condujo a la tragedia suprema."³ No es reciente la idea de que el acercamiento a la problemática urbanoarquitectónica demande el soporte de una investigación transdisciplinar.

Queda rebasado el soporte en teorías y métodos como los que aportara Kevin Lynch. La imagen de la ciudad –su paisaje– ofrece otros múltiples componentes. ¿Qué sucede con los

espacios intermedios que no están integrados en la dinámica urbana pero que igualmente forman parte de este espacio? El paisaje incluye aquellos espacios inciertos, los eriales, las estructuras abandonadas. ¿Qué ocurre con los desplazamientos, con las rutas que los transeúntes vamos dejando en nuestro andar, dibujando y desdibujando nuevas sendas? El paisaje ofrece rutas no planificadas, atajos, caminos alternos que no forman parte de la estructura urbana, pero que sí constituyen el tejido de la ciudad. ¿En dónde quedan los sujetos? ¿Será posible identificar la imagen de la ciudad sin las prácticas que se ejecutan en los lugares que la configuran? No hay manera de desligar al sujeto de su entorno, no existe posibilidad –si buscamos una auténtica lectura del paisaje– de desdeñar lo inextricable de la naturaleza, de nuestra naturaleza.

Seguramente muchas de las limitaciones de la planificación y el diseño urbano derivan de determinaciones estructuralistas, alejadas de toda posibilidad de agencia. El acercamiento de Lynch a nociones como "sociedad", "ambiente", "mapa" y en general de "imagen", forman parte de lo entramado, de la incertidumbre y la contradicción que cada uno de estos componentes aporta. Pensar que toda lectura del espacio urbano puede estar basada en la abreviada participación de cinco elementos (sendas, bordes, barrios, nodos e hitos) implicaría mutilar otras lecturas de la ciudad, "[...] un pensamiento mutilante conduce, necesariamente, a acciones mutilantes".⁴

Si consideramos a la ciudad como un sistema abierto nos encontramos que, ante esto, existe la idea de que la mayoría de técnicos, entre ellos la gran mayoría de arquitectos y planificado-

El Río Nuevo es uno de los cuerpos de agua más contaminados del país, tras haber sido embovedado y urbanizado como una vialidad de primer orden. Alberga, entre otras cosas, al equipamiento urbano de Mexicali. En la imagen se muestra el extremo norte del río, justo en su cruce hacia los Estados Unidos



res, parecemos confiar en que la ciencia tiene la capacidad de dar respuesta a la crisis energética y a los problemas urbanos de las últimas décadas. En la trinchera de la arquitectura y el urbanismo generalmente encontramos teorías que intentan dar respuesta a esto con base en soluciones que parten de los sistemas económicos y tecnológicos centrados en la “ética medioambiental” como única solución efectiva, a lo que es en realidad un problema cultural. Esto, si bien ha movido muchas conciencias, aparentemente en una mayor proporción ha provocado no sólo la vulgarización o adjetivación de la arquitectura y el espacio público. Ahora escuchamos con mayor recurrencia que existen “la arquitectura verde”, “la ciudad sustentable”, “el parque ecológico” en contraste con un catálogo escaso de proyectos de éxito. Pero, ¿qué pasaría entonces si trascendemos el tópico del desarrollo sustentable e incorporamos otros

conocimientos que presenten nuevas posibilidades para transformar el sistema?⁵

Diversas disciplinas acuden a la entropía como medida del desorden de un sistema y como medida de la incertidumbre.⁶ Un tejido de referencias derivadas de la antropología, la filosofía o las artes fomentan nuevos conceptos ante la necesidad de superar los mecanismos aplicados cuando tratamos lo urbanoarquitectónico.⁷

Edgar Morin advierte que se nos ha olvidado que “la degradación y el desorden conciernen también a la vida”. En su libro *Introducción al pensamiento complejo* son discutidas las nociones de sistema, orden, organización, desorden, incertidumbre, entropía, entre otros. Morin hace una revisión en torno al segundo principio de la termodinámica:

Los términos de desorden, orden y organización, están en adelante unidos, vía interacciones, en un bucle solidario en el que ninguno de estos términos podrá ser ya concebido fuera de la referencia a los demás, y en los que éstos se encuentran en relaciones complejas, es decir, complementarias, concurrentes y antagonistas.⁸

Porello, escada vez más necesario que podamos conocer las representaciones y las prácticas sociales expresadas en el paisaje urbano frente a las tensiones entre la ciudad planeada, la ciudad construida y la ciudad apropiada. En estas tres existen momentos simultáneos, se manifiestan como bucles tetralógicos. No puedo asegurar, entonces, que la imagen que tengo de ciudad, sus vacíos, sus llenos y otras confrontaciones más, obedecen a un caos o a un desorden. ¿Cuál sería su estado



Puente sobre la estación y patios de ferrocarriles en Mexicali. Zona parcialmente abandonada. Fotografía: Buelna, 2010

de orden pleno? ¿Existe? Estas tensiones que busco identificar no son más que interacciones entre orden, desorden y organización. Es importante investigar el concepto de energía y su implicación espacial en la arquitectura más allá de toda la retórica en torno a la sustentabilidad que por el momento asfixia el debate sobre la energía. Dicho concepto habrá de abordarse con la complejidad que esto exige, es decir, con lo que implica considerar sus eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares. No se trata de descartar las aportaciones que han devenido desde el *Informe de Brundtland*, en el cual se definió como desarrollo sustentable aquel que “satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”;⁹ tampoco se trata de alejarnos o situarnos en otra escala (hacia el holismo). Se trata de ampliar, de sumar.

La persistencia embrionaria del territorio edificado

La producción de espacio público estimula la idea de que el desarrollo de la ciudad de Mexicali se encuentra detenido en un proceso de gestación que, paradójicamente, evidencia un constante crecimiento. Las energías para transformarla no cesan, manifestándose en su paisaje incierto.

Carlos García Vázquez, en su libro *Antípolis: el desvanecimiento de lo urbano en el Cinturón del Sol*, explica que decenas de ciudades emplazadas en la franja estadounidense comprendida entre el paralelo 37 y la frontera con México representan la contraparte del ideal de ciudad, de *polis* griega. Así, estos asentamientos —a los cuales se les conoce con el común denominador de Antípolis— revelan cuatro condiciones que parecen estar compartidas con la capital bajacaliforniana: es inestable, indiferenciada, insustancial e inmaterial. La cultura arquitectónica, el consumo de territorio y otros talentos atribuidos a la sociedad

asentada en el espacio urbano, se manifiestan en un paisaje sin permanencia, sin diversidad, sin memoria y sin consistencia.¹⁰

Durante siglos, a la arquitectura se le presumió la condición de estabilidad, tanto física como simbólica [...] Crear un edificio hermoso suponía alcanzar la eternidad, redimir al ser humano de la tiranía de la obsolescencia.

Antípolis le ha dado la vuelta a todo esto. La continuidad y la permanencia han dejado paso a la convulsión y la provisionalidad. De hecho, su capacidad para encajarlos en otros lugares tan traumáticos, procesos de “desterritorialización” y “reterritorialización”, está relacionada con la inconsistencia de sus edificios. Los arquitectos lo saben. El destino de sus obras no es permanecer, algo que auguran los materiales y sistemas constructivos que utilizan.¹¹

Estas ideas pueden ser fácilmente aplicadas como texto para reconocer a la ciudad de Mexicali: desde su trazo urbano fundacional (proyecto del ingeniero norteamericano Charles Robinson Rockwood) ha existido un constante traslado (deliberado o incidental) de información en las prácticas del hacer ciudad y hacer arquitectura:

- a) Las políticas urbano regionales, cuya injerencia cubren en nuestro contexto de ciudad fronteriza el ámbito internacional, el concerniente a la región Noroeste del país y las particularidades locales, han determinado además de la construcción de la ciudad, el abandono o la obsolescencia de algunos sectores. Es así como desde hace 110 años ha florecido el paisaje intersticial que distingue esta ciudad.
- b) El clima extremo que ha distinguido al Valle de Mexicali con los alias de "desierto fértil" o "la ciudad que capturó el Sol". Este, nuestro medio, poco parece habernos aleccionado (al menos en la construcción de áreas verdes y espacio público), ya que la

ciudadanía ha posicionado como referente o modelo de inspiración a la ajena naturaleza de las localidades de origen de los migrantes de hoy, aquellos que conformamos el grueso poblacional de Mexicali.

- c) El modo en que influye la lógica planteada por la industria de la construcción en Estados Unidos de América, contrapuesto con las condiciones económicas locales, aunas el marco normativo que rige las prácticas de edificación y diseño de la ciudad, evidencian una clara aspiración hacia el efecto escenográfico y superficial, dotado por las fachadas construidas de cartón-yeso, pero también muchas de las veces hacen patente las limitaciones de la administración de la obra. Prueba de ello es la arquitectura de los corredores comerciales que se despliegan sobre las vías de primer orden de esta capital. Se trata de edificaciones que se erigen en pocas jornadas, que seducen con sus formas, sus colores o sus escaparates y cuya permanencia en la memoria colectiva es fortuita.

Plaza Centenario, Mexicali. Fotografía: Peimbert, 2010



- d) El área urbana de Mexicali está ubicada en una zona sísmica, conformada por un sistema de fallas. Esto hace que en la ciudad se perciban movimientos telúricos de manera regular. No obstante, en los últimos cuatro años se ha vivido una intermitente contingencia. El 4 de abril de 2010 un sismo de 7.2° en la escala de Richter, con epicentro en el valle agrícola de Mexicali, provocó cuatro pérdidas humanas, severas averías en la infraestructura, y daños en ciertos edificios públicos y viviendas. Estos sucesos trascendieron en la apariencia de algunas estructuras que aún exponen daños y en la revisión de las normas que pretenden regular el modo de proyectar y edificar. Más allá de esto, este acontecer ha devenido en una nueva forma de asimilar la naturaleza del territorio que cohabitamos.

Estas condiciones han estimulado la concepción de esta ciudad como un territorio pausado en un proceso de gestación, pero que contradictoriamente prevalece en constante movimiento, trascendiendo así en la configuración de un paisaje de identidad inacabada.¹² A la postre, evidentemente esta condición no es privativa de Mexicali; aun así, resalta el



hecho de que una ciudad que se anuncia como joven, aparentemente con amplias oportunidades de configurarse como modelo, esté inmersa, sin salida plausible, en una suerte de entropía.

Dos apuntes: la plaza inhabitada y el parque vívido

Una plaza que conmemora el centenario de la fundación, ubicada en un intersticio y que permanece vacía, encausada hacia la ruina; y uno de los primeros parques, a unos pasos de la frontera, que representa lo lleno, cohabita la diversidad de esta tierra de migrantes y es atendida inadecuadamente por la administración de la ciudad.

La plaza del Centenario se ubica en un punto tangente al llamado Río Nuevo. Este borde, reconocido por las estadísticas como uno de los cuerpos de agua más contaminados del país, nace cerca del volcán de Cerro Prieto, al sur del área urbana de Mexicali, y recorre la ciudad con un olor fétido. El río atraviesa la frontera y continúa su curso poco más de 100 km al norte, por el Valle Imperial, para finalmente desembocar en la laguna de Salton Sea.

Este borde, justamente el eje vial central de la ciudad, fue comentado en una entrevista por el reconocido artista del Land Art Robert Smithson como un error de ingeniería, un error excitante, en donde la entropía se hace visible.¹³ Aquel error al que se refería Smithson aún no se sumaba el lamentable y costoso proyecto de encausarlo, tratando de ocultar un desperfecto con bóvedas de concreto, una vía de acceso controlado y muchas hectáreas para el nuevo equipamiento de la ciudad. Los mapas de aquellos planes ambiciosos no se parecen a la realidad manifiesta.

Esta plaza se define como una plataforma de concreto circular sobre la que se dibuja la alegoría de una cachanilla, planta silvestre del Valle de Mexicali. Dicho trazo es solamente visible desde un cielo no transitado (o desde Google Maps). Este espacio abierto se emplaza en el apéndice del “Bosque y zoológico de la ciudad” (pero le da la espalda) y se abre hacia el tránsito de los vehículos que, por la velocidad del flujo, apenas pudieran advertir la plástica del mural del artista local Carlos Coronado.

Al centro de la plaza se erige un asta bandera monumental para ser vista –según las promesas del proyecto– desde muy diversos puntos de la ciudad. Atributo inconcebible si se tiene en consideración que se trata de una parcela suprimida cinco metros del resto de la ciudad, la cual está asentada en una gran planicie. La bandera se iza esporádicamente, la plaza no se utiliza, no se transita, sólo parece contemplarse. La fuente al pie del mural ya no se enciende, el césped crece y la pintura pierde color por el ardiente sol de la ciudad. ¿Qué se hace con una plaza sin gente, sin ciudadanos, sin eventos ni manifestos? ¿Cómo habría de llamarle en lugar de plaza?

El día del corte del listón, todo lucía tan pleno, con vida, cada elemento exponía su orden, los jardines florecían contrastando con ese margen hediondo cubierto de bóvedas de concreto. Un reconocido arquitecto, asentado en las inmediaciones del desierto de Arizona, alguna vez dijo: “una muy mala idea, muy bien diseñada, sigue siendo una muy mala idea”. El clima extremo, las escasas pero fuertes lluvias y los sismos dibujan una suerte de pátina sobre las super-

La plaza Centenario, inaugurada hace diez años, presenta un deterioro que, aunado a los estragos del fuerte sismo de abril de 2010, advierte la falta de apropiación por quienes habitan Mexicali. Al fondo se aprecia el Bosque de la Ciudad, cuyo uso es contrastadamente intenso

ficies y, más allá de las apariencias, producen lo que erróneamente entendemos como una grave contingencia. Pero, citando a Gilles Clément, “no hay accidentes en los jardines. Sólo las construcciones de los hombres sufren accidentes. La naturaleza sufre cataclismos. Y luego cicatriza”.¹⁴

Las lluvias de cada verano (o los sismos) recuerdan el origen de este lugar y nos pasan factura del error humano. La fallida intervención urbana del borde paisajístico conocido en la localidad como Río Nuevo es una evidencia del desconocimiento de la entropía. Ante las condiciones dadas por la naturaleza como una tormenta, habitual en determinadas temporadas, la ciudad se detiene y la contingencia se hace generalizada.

Por otro lado, el parque “Héroes de Chapultepec” se ubica en una de las manzanas del primer cuadro de la ciudad, a unos pasos de la línea fronteriza. Este espacio se rige por un esquema de parque tradicional. Las sendas, como líneas ortogonales y diagonales, apuntan a un modesto monumento que recuerda a los jóvenes cadetes. Es un espacio público con una alta intensidad en su uso, espacio de encuentros y desencuentros. Convergen ahí los descansos de diversas rutas, la de los indigentes, la del migrante deportado, la del vendedor de artesanías que procede del sur del país, la del anciano que se ha dado cita —desde siempre— con sus contemporáneos cada jornada. Suena el motor de los automóviles que hacen fila para cruzar la garita hacia la ciudad de Calexico; simultáneamente es posible escuchar a una pequeña banda de adolescentes que con unos acordes norteños apenas afinados amenizan el sitio.

Se presume que el lugar es también punto de encuentro entre los llamados “polleros”¹⁵ e indocumentados, suceso que pasaría inadvertido un domingo cualquiera, mientras una congregación de fieles religiosos escucha a un líder o entona algún canto, invitando a los transeúntes a la conversión.

El parque evidenció hace unos años el desgaste en pavimentos, mobiliario y vegetación. El programa de recuperación de espacios públicos de Sedesol se encargó de hacer ciertas reparaciones, de erigir la emblemática escultura del programa “Vivir

Mejor” y de inaugurar una fuente que, al parecer, ya no funciona. Pero estas acciones poco contribuyen ante una desafortunada decisión que el gobierno municipal tomó hace una década: una de las primeras escuelas de la ciudad, con una arquitectura reconocida por su valor patrimonial, entendida como una de las pocas edificaciones que contribuye a conformar la memoria colectiva de la ciudadanía y convertida desde hace varios años en la casa de la cultura del municipio, da las espaldas al parque. Un anfiteatro, confinado por un denso y contundente muro color marrón con la leyenda “Centro Cultural Municipal” remata una de las vías e invita a dirigir las miradas hacia la fachada de la otrora escuela Cuauh-témoc. La antigua conexión visual y peatonal con la que contaban el parque y la escuela se tornó en un espacio intermedio, oscuro y gris.

El andar cotidiano de quienes van o vienen de cruzar la línea a pie, tiene un respiro entre unas aceras ajustadas, los pórticos de un *table dance* y dos edificios antiguos (la citada escuela y el edificio de correos). El potencial corredor aún no es descubierto por quienes planifican y rediseñan este centro de ciudad poco convencional. Tristemente, las huellas dejadas por décadas a lo largo de esta porción de la avenida Madero no han servido de pauta para capitalizar la energía que irradia este paisaje; esta pérdida de atención y el desperdicio de las posibilidades de recuperar un espacio que va más allá de los límites del área verde, puede ser entendida como entropía, la cual parece menos visible. Podemos pensar que en todo el llamado centro tradicional de Mexicali se produce entropía.

Es un paisaje incierto, espacio de promesas de campaña en cada trienio, territorio de especulación, de giros rojos, de indigencia y de semiabandono. También es un lugar de constante tránsito, de oportunidad, crisol de la cultura fronteriza y de carga histórica. En el imaginario urbano se ha venido acumulando el deseo de ver un centro embellecido, acorde a los flujos y a las actividades de un primer cuadro de la ciudad. En este sector de la surbe, son escasos los puntos que exponen una imagen propia de un centro tradicional: la calle de las flores, la de las dulcerías, la de los servicios médicos.

Estos dos apuntes sobre entropía, el de una nueva plaza sin usuarios y el de un histórico parque vívido pero desdénado, me llevan a reconocer que la situación actual en que se interviene el territorio en la ciudad de Mexicali estimula la noción de que su desarrollo se encuentra suspendido en un proceso de gestación. Los esfuerzos por transformar la ciudad no han cesado, pero se manifiesta la configuración de un paisaje con fisonomía inacabada e incierta. La moda, según Lipovetsky,¹⁶ “no se ha mantenido, ni mucho menos, limitada al terreno del vestir”. Así, la configuración del paisaje mexicalense es el resultado de una suerte de hojaldre en la que quedan sobrepuestas las distintas capas del devenir de transformaciones caprichosas y oscilantes que emergen sobre el territorio. La fisonomía acabada e incierta de los corredores urbanos de la ciudad, de sus plazas y demás espacios públicos, obedece parcialmente a lo que Lipovetsky reconoce como moda. Pero más que esto, es crucial reconocer que esta ciudad, como muchas otras, o seguramente todas, se inserta en el bucle trológico del que participan orden-desorden-organización.

Entonces, reconsiderando la posibilidad de pensar a la ciudad como un sistema abierto, es admisible incorporar a la planeación y el diseño urbano nuevas modalidades y procesos de análisis del espacio público para comprender —ahora desde los estudios socioculturales— las circunstancias que inciden en la construcción y apropiación del paisaje urbano. Esto implica no solamente incorporar, como ya lo enunció Morin, nuevos modos de concebir el objeto, sino que implica revertir las perspectivas epistemológicas del sujeto (observador científico). Entendido así, reconozco la insuficiencia de fenómenos como integración, crecimiento, adecuación e impacto que han sido asociados al comportamiento de la ciudad por parte de la planificación institucional; al mismo tiempo reconozco que existe imprecisión en conceptos tales como espacio público, contexto y entorno. Tanto los unos como los otros han tendido a que resulten convencionales las prácticas de intervención centradas en el objeto, en el

territorio, pero ¿existe en quienes administramos y vivimos esta ciudad (estas ciudades) una admisión –apenas mínima– de lo complejo, o de aceptar la incorporación de lo que es auténticamente sociocultural?

¿Con qué medios es posible acercarse a lo culturalmente significativo de estas intersecciones? Manuel Delgado, con textos como *El animal público*, *Las sociedades movilizadas* y *El espacio público como ideología*, expone que en el espacio urbano existe de forma intrínseca la confrontación. La posición crítica de este autor, su visión antropológica y, en particular, su lente que invita a la etnografía en los espacios urbanos, resultan cardinales para construir una interpretación en cuanto a las prácticas que engloban el cómo se planea, se construye y se habita el paisaje en Mexicali, y cómo acontece lo propio en el Río Nuevo y en aquel parque situado a pasos de la frontera.

Notas

1. Véase James Corner, editor, *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Architecture* (Nueva York: Princeton Architectural Press, 1999), 1-28, 45-58.
2. Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 2007), 27-35.
3. Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 32.
4. Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 34.
5. Entre los arquitectos que han aportado una visión holística del problema se encuentra el reconocido británico Richard Rogers, quien incorpora en sus proyectos arquitectónicos y urbanísticos los conocimientos que integra su trabajo como investigador. Destaca cuando se refiere a la cultura en las ciudades: "Las ciudades están produciendo una peligrosa inestabilidad social asociada al inevitable declive medioambiental. A pesar del incremento global de la riqueza que supera al de la población, la pobreza empeora y sigue creciendo. Mucha de esta gente pobre vive en los entornos más sórdidos, expuesta al límite de las condiciones de habitabilidad y perpetuando el ciclo de erosión y contaminación. Las ciudades están destinadas a albergar una proporción cada vez mayor de esta población pobre y no debería sorprender a nadie que las sociedades, faltas de la igualdad más elemental, sufren una acusada erosión social y que acentúen la precariedad medioambiental, factores que van entrelazados". Richard Rogers, y Philip Gumuchdjian, *Ciudades para un pequeño planeta* (Barcelona: Gustavo Gili, 2000), 7.
6. Además de la amplia apropiación del fenómeno por parte de Edgar Morin, las artes plásticas, por ejemplo, han establecido conexiones con la entropía. Destacan los casos de Rudolf Arnheim que en su ensayo "Entropy and art: an Essay on Disorder and Order" concilia la contradicción preocupante entre la lucha por el orden en la naturaleza y en el hombre y, por otro lado, el principio de la entropía implícita en la segunda ley de la termodinámica. El otro caso es el del artista Robert Smithson, quien en su obra hace una particular interpretación de la entropía; en el trabajo de Smithson destacan una serie de textos en los que plantea y usa ampliamente este fenómeno. Ejemplo de ello son "Entropy and the New Monuments" y "A Tour of the Monuments of Passaic, New Jersey".

7. Véase Marc Augé, *Por una antropología de la movilidad* (Barcelona: Gedisa, 2007), 25-39.
8. Edgar Morin, *El Método*, Tomo 1 La naturaleza de la Naturaleza (Madrid: Cátedra, 1981), 69-71.
9. Véase "Our Common Future: Brundtland Report", *Center for a World in Balance* (marzo, 1987). Disponible en: <http://worldinbalance.net/intagreements/1987-brundtland.php> [11 de noviembre de 2012].
10. La noción de Antipolis, de acuerdo con García Vázquez, deriva a su vez del neologismo *anti-city* propuesto en un texto del sociólogo norteamericano Lewis Mumford ("The Case Against 'Modern Architecture'"): "para calificar la marea suburbial que inundaba las metrópolis norteamericanas de aquellos años [los sesenta] y que negaba las formas y principios de la ciudad tradicional". Carlos García Vázquez, *Antipolis: el desvanecimiento de lo urbano en el Cinturón del Sol* (Barcelona: Gustavo Gili, 2011), 8.
11. Carlos García Vázquez, *Antipolis*, 27-28.
12. Este fenómeno se aborda con mayor extensión en Eloy Méndez, Isabel Rodríguez, Liliana López, "El modelo actual de ciudad fronteriza mexicana: urbanismos yuxtapuestos y herméticos", *Bifurcaciones* (3 de junio, 2005). Disponible en: www.bifurcaciones.cl/004/MRL.htm [11 de julio de 2012].
13. Véase Robert Smithson, *Robert Smithson: The Collected Writings*, editado por Jack Flam (Berkeley: University of California Press, 1996), 301-309.
14. Gilles Clément, *El Jardín en Movimiento* (Barcelona: Gustavo Gili, 2012), 16.
15. Se conoce como "pollero" a aquella persona que transporta indocumentados de México hacia Estados Unidos de América.
16. Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas* (Barcelona: Anagrama, 2004), 24.

Alejandro J. Peimbert Duarte

Maestro en arquitectura

Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma de Baja California, México

✉ alejandro.peimbert@uabc.edu.mx

Bibliografía

- Ábalos, Iñaki. *Atlas pintoresco*, vol. 1 El observatorio. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.
- _____. *Atlas pintoresco*, vol. 2 Los viajes. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- _____. *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Clément, Gilles. *El Jardín En Movimiento*. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- Corner, James, editor. *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Theory*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1999.
- Ellin, Nan. *Postmodern Urbanism*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1999.
- García Canclini, Néstor, editor. *La antropología urbana en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- García Vázquez, Carlos. *Antipolis: el desvanecimiento de lo urbano en el Cinturón del Sol*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- Montaner, Josep Maria. *Arquitectura y política: Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- _____. *El método*, vol. 1 La naturaleza de la Naturaleza. Madrid: Cátedra, 1981.
- _____. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Mostafavi, Mohsen, y Ciro Najle. *Landscape Urbanism: A Manual for the Machinic Landscape*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 2003.
- Rifkin, Jeremy. *La civilización empática: la carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Smithson, Robert. *Robert Smithson: The Collected Writings*, editado por Jack Flam. Berkeley: University of California Press, 1996.
- Waldheim, Charles, editor. *The Landscape Urbanism Reader*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 2006.